

**Sobre Cortés-Rocca, Paola. *El tiempo de la máquina. Retrato, paisajes y otras imágenes de la Nación*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2011, 192 pp., ISBN 9789505637348 9505637349.**

Por Sebastián Russo<sup>1</sup>

*“En un proceso técnico, hay más que un confort o una función, hay una metafísica”*

Christian Ferrer



Paola Cortés-Rocca construye un relato, el de la constitución de una (esta) Nación, fundado/a por los paradigmas en pugna de una época, desde mediados del siglo XIX a comienzos del XX, donde los cruces, las mezclas de linajes, clases, idearios, fueron tanto motor productivo como cuna de peligros. Así, la argamasa donde las investigaciones y reflexiones de la autora sedimentan, y se condensan en *“El tiempo de la máquina. Retrato, paisajes y otras imágenes de la Nación”* (Colección *A Oscuras. Colihue*

*Imagen*, dirigida por Ana Amado), es la de un debate tanto técnico-estético, como político-cultural, en un marco donde la identidad nacional se abrió paso

<sup>1</sup> Sebastián Russo es sociólogo, especializado en Sociología de la Cultura (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), Docente de Sociología y Antropología del Arte (FFyL-UBA), Miembro del Comité editor de las revistas *Tierra en Trance -cine latinoamericano-* y *En Ciernes Epistolarias*. Es autor de diversos artículos sobre cultura visual en libros y revistas especializadas.

“a sangre y fuego”, pero también a pluma y mapas, a imágenes y obturaciones, en el fango de la indiferenciación y la impureza, tanto de territorios, como de cuerpos.

*“No es que la idea de crisol haya sido mala, sino que se haya constituido tan solo para cerrar un modo de autoridad cultural excluyente”*, dice Horacio González (en *El Ojo Mochó* 18/19. Ideogramas de la nación), hablando de los linajes, que acumulados y antagonizando, constituyeron las capas culturales que conformaron la Nación. Y es esa autoridad cultural, excluyente y celebrada (por la hegemonía política e intelectual de la época), la del “orden técnico”, la que encontrará en la máquina fotográfica (pero también en el trazado de cartografías, en la elaboración de archivos, catálogos de imágenes, pero también en literaturas, todas tecnologías de una nueva forma –cientificista- de visibilidad), su estertor matérico privilegiado.

Cortés-Rocca, con abundante información y bibliografía, y aun mayor capacidad de poner en creativa, provocativa relación lo investigado, evitando incluso encorsetamientos disciplinares, conforma una red de dobles condicionamientos, e inversiones conceptuales, que revelan los enveses insospechados de relaciones que parecen expresarse claras, unívocas. Construyendo, apelando a una metodología de análisis, huella de una epistemología, que sostendría que “no son los objetos los que proponen el problema (a analizar) sino el imaginario al que están sujetos” (al decir de Christian Ferrer).

De este modo, la autora podría afirmar que toda (esta) Nación se constituye usando dispositivos técnicos (máquinas, y no solo la fotográfica, sino, como cita de David Viñas, las que conforman la “Sagrada Trinidad”, el Rémington, el telégrafo, y el ferrocarril). Y en ese uso, y como consecuencia imprevista e inadvertida, se transforma, muta, se (re)constituye por la misma técnica, deviniendo ella misma (la nación) dispositivo, máquina, por asimilación y regurgitación del paradigma de una técnica, la propia del expansionismo modernizante capitalista.

Siendo que la analizada no es cualquier técnica, y no es cualquier máquina la usada por (configuradora de) el Estado Nación en ciernes: es la fotográfica. Que también está sintomáticamente atravesada por un cruce de dobles condicionamientos: el de (cuanto menos) una técnica y una estética. “Demasiado mágica para ser científica, demasiado técnica para ser artística, la fotografía (inicialmente, aunque en toda su historia mantendrá este sino paradójico) queda en el espacio ambiguo de la rareza o la curiosidad” (Cortés-Rocca, 19 -el paréntesis es nuestro-) Ambigüedad que irá encontrando, al menos en lo que se refiere a sus usos institucionales, estatales, una preeminencia en tanto dispositivo lógico-cientificista, recorriendo el camino “desde el relato romántico hasta la practicidad burguesa”. Encaramada como insumo del y para el “progreso”, el otro doble condicionamiento al que la autora alude, y el que termina por configurar un “nuevo contexto”, que se enlazará con (y constituirá) una política, un nuevo modo de representación del sujeto, del territorio, o sea de la nación, es el de “además de (ser) una técnica, o sea un conjunto de procedimientos químicos para producir imágenes, (la fotografía) también (es) un nuevo modo de representar, un nuevo modo de ver”.

Las expresiones de estas nuevas relaciones entabladas, construidas, constructoras de nacionalidad, por la fotografía (o aun más, el modo de ver que la fotografía inaugura), se condensan (para la autora) en dos emanaciones visuales de larga tradición artística: el retrato y el paisaje, y que tendrán su historizada y ubicua representación en las duplas aristocracia/marginalidad – otredad-, y ciudad/desierto. No solo señaladas, vistas, demarcadas por la Nación (por sus estamentos, sus escribas, cronistas, a través de sus respectivas máquinas), sino construyendo cuanto menos las “condiciones de posibilidad y emergencia” de una/esta Nación. Así, estética y política, técnica e ideología, nuevamente inescindibles en los usos del artefacto que hurgan primero en el exilio (y luego, en el poder, decisiva, hegemónicamente) los unitarios antirrosistas, y que configurará el cuerpo (los rostros) y el territorio de la Nación naciente.

La construcción de un “ojo”, el estatal, a través de un entramado de miradas (estéticas, policiales, militares, de clase), que así todo tienen a la mirada científica de la época, sustentada en la técnica racionalista modernizadora, como la que las organiza, condiciona, moldea, es el proceso que guía el libro de Cortés-Rocca. Un rastillaje sobre un momento fundamental, en el que emergen los debates, incluso (sobre todo) los solapados, silenciados, que dan a la Nación Argentina su sustrato fundacional, su fibra crítica y su destino, sus avatares políticos, sociales, metafísicos. Una reflexión sobre el “orden técnico” sobre el que se funda la Nación, que por sus mismas razones hegemónicas, se volvió invisible (hoy mismo) como configuración discutible.

Un trabajo, el de Paola Cortés-Rocca, que complejiza (una vez más, y nunca parece ser suficiente, ya que quizás sea “la gran tarea” intelectual/política del siglo XX argentino) la “tranquilizante” mirada dicotómica de la dupla civilización/barbarie. En donde lo barbárico se evidencia construcción necesaria de una civilización, que no deja a su vez de expresar sus huellas (sus lógicas) barbáricas, sus restos (sus fundamentos) incivilizados. “La diferencia radical entre lo civilizado y lo bárbaro –en palabras de Cortés Rocca- no está antes de la Campaña (del Desierto) ni es su origen, sino que es uno de sus mayores resultados”.